

Raúl Baillères

Fundador de la Asociación Mexicana de Cultura

La persona a quien se debe la constitución de la Asociación Mexicana de Cultura, patronato del Instituto Tecnológico Autónomo de México, nació en el año de 1895 en Silao, Guanajuato.

Raúl Baillères se inició con su padre, Alberto Baillères, en el comercio en los ramos de semillas y abarrotos. Se trasladó a la capital de su estado natal y, en 1915, llegó a la ciudad de México. Trabajó como empleado en la Casa Lacaud. Ingresó como empleado en la agencia del Chase Manhattan Bank, primero, para ostentar más tarde la representación del Equitable Trust Co. de Nueva York. Fundó una casa para la exportación de plata, oro y otros metales. Su excepcional talento lo llevó a invertir ahorros en futuros, y las oscilaciones en los precios le permiten empezar su fortuna.

En 1934 fundó Crédito Minero, S. A., primera firma especializada en el financiamiento de las actividades mineras. Fundó posteriormente Crédito Hipotecario, S. A. y Crédito Afianzador, S. A. De 1941 a 1942 es presidente de la Asociación de Banqueros de México. Asimismo, en 1941 presidió al grupo de inversionistas mexicanos que adquirieron la mayoría de las acciones de la Cervecería Moctezuma, S. A., hasta entonces en manos de extranjeros. También dirigió a los financieros que compraron la mayoría de las acciones de El Palacio de Hierro, S. A. y Manantiales Peñafiel, S.A. Asimismo, tuvo una destacada intervención en la mexicanización de Metalúrgica Mexicana Péroles, S.A. y Compañía Fresnillo, S.A.

Formó parte del grupo BUDA —Integrado por él mismo, Salvador Ugarte, Mario Dormínguez y Ernesto J. Amezcua (los cuatro formaron parte de la Asociación Mexicana de Cultura)—, con el que emprendió grandes empresas.

Carentes de estudios profesionales, fue Raúl Baillères un autodidacta, contando con una gran cultura adquirida por medio de la lectura y de sus viajes.

Antes que nada, era don Raúl Baillères un patriota, un hombre que sentía un inmenso amor por su patria y que tenía todos sus recursos en México. Fue esa pasión por su país lo que en cierto sentido lo llevó a constituir a la Asociación Mexicana de Cultura: al acercarse sus hijos a la edad de cursar los estudios profesionales, se dió cuenta de la carencia de una institución con el nivel académico que pensaba se requería para México, esto es, excelente. Por ello, en 1946 encabezó al grupo de



Raúl Baillères

empresarios e industriales que constituyen a la Asociación Mexicana de Cultura, A.C., de la que sería su presidente hasta el día de su muerte. Asimismo, fomentó la investigación técnica por medio del patronato del Fondo de Investigación y Cultura Superior, A.C. (FICSAC).

Don Raúl Baillères vive de cerca los primeros 20 años de vida del Instituto que ayudara a fundar, jugando un papel importante en la obtención del Decreto que concede la autonomía universitaria al ITM. Muere en la ciudad de México el 3 de enero de 1967. En su memoria, el auditorio del ITAM, tanto el del plantel Marina Nacional como el de las instalaciones de Río Hondo, lleva su nombre.

Algunas de las palabras del C.P. Joaquín Gallo, cercano colaborador y amigo suyo durante muchos años, brindan un retrato de Raúl Baillères.

“Su amor a México presidía sus actos. Su afición a los toros, a la fiesta charra, a los juegos pirotécnicos; su religión católica, su guadalupanismo, todo en él nos habla de la imagen del mexicano ejemplar que fue en vida don Raúl Baillères.

“... nunca ambicionó puestos políticos y en silencio fue forjando a otros hombres de empresas atraídos por su irresistible personalidad. Incansable en su acción, en su dinamismo, en cuanta empresa emprendía, forjó a sus colaboradores y los alentó hasta el último momento de su vida” (SNC)